

“La Visitación del Señor y la Reconstrucción del Templo de Dios”
Homilía para la 27ª Cruzada Guadalupana (2020)
Catedral de Santa María de la Asuncion
5 de diciembre de 2020

Introducción

Nos reunimos hoy afuera en la plaza para nuestra celebración anual en honor a Nuestra Señora de Guadalupe. Sí, tememos que regresar a celebrar las Misas al aire libre. Y nos entristece no poder marcar esta ocasión con las habituales celebraciones de procesiones y otras festividades, pero podemos estar agradecidos de que Dios nos haya dado un clima hermoso, de hecho, yo diría un clima casi ideal para celebrar la Misa al aire libre – dejando un poquito de frío aparte.

Visitación

Quizás sea apropiado que celebremos esta Misa al aire libre, ya que pensamos en ese día histórico cuando la Virgen se apareció a San Juan Diego, porque él también estaba soportando el frío del invierno al aire libre cuando ella lo visitó, ¡y mucho peor que estamos hoy! Así que Nuestra Señora está muy complacida de ver nuestra devoción por ella hoy, aquí afuera, en la plaza de nuestra Catedral. Tener que celebrar esta Misa al aire libre nos da aún más oportunidad de mostrar nuestro amor y devoción a nuestra Santísima Madre.

La Virgen visitó a San Juan Diego. Parece que la Virgen es alguien a quien le encanta visitar a su gente. Escuchamos sobre su visita a su prima Isabel en el Evangelio para la Misa de hoy. Nuestra Señora sabe cuándo sus seres queridos necesitan que ella los visite. Isabel era anciana y llevaba en su vientre al precursor del Hijo de María, San Juan Bautista. Todo esto es en preparación para la gran visitación: la visitación de nuestro Señor a su pueblo.

Y es por eso que la Virgen visitó a San Juan Diego ese día predestinado en el Tepeyac: para preparar el camino para la visitación de su Hijo a un nuevo pueblo. Se tomó como Madre amorosa a un nuevo pueblo que se incorporaría al pueblo de Dios, nuevos miembros del Cuerpo de Cristo. La visitación de nuestro Señor a este nuevo pueblo inició el proyecto de construir una nueva civilización cristiana, y la Virgen siempre está ahí para protegernos, para guiarnos, para reconciliar enemigos y llevarnos al corazón de su Hijo.

Reconstruyendo Entonces

Entonces vemos que allí, en el Tepeyac, nuestra Señora está haciendo su parte una vez más para cumplir la profecía del profeta Zacarías como lo hizo cuando trajo a su Hijo al mundo por primera vez: “Canta de gozo y regocíjate, Jerusalén, pues vengo a vivir en medio de ti, dice el Señor. Muchas naciones se unirán al Señor en aquel día; ellas también serán mi pueblo y yo habitaré en medio de ti”.

Zacarías tiene una visión de Jerusalén como una vez más en el corazón de la reunión del pueblo de Dios, una vez más el lugar de la morada de Dios. Estaba escribiendo en un momento en que su pueblo había sido exiliado de Jerusalén. Jerusalén fue invadida y saqueada y el Templo destruido. Todo lo que era sagrado para ellos había sido violado. Pero Zacarías tiene una visión de que Dios ahora hará algo aún mejor: reunirá a todas las naciones, no solo al pueblo judío, el primer pueblo de la Alianza, sino a todas las naciones de la tierra para adorar al único Dios verdadero en Jerusalén: el Templo será reconstruido, y Jerusalén será establecido una vez más como la morada de Dios.

En el plan amoroso de Dios, que está más allá de la comprensión humana, la Iglesia ha cumplido esta visión. La Iglesia desde sus inicios se ha extendido hasta los rincones más lejanos de la tierra para traer a todas las naciones al pueblo de Dios. Y vemos a la Virgen siempre allí acompañando a la Iglesia de su Hijo en este esfuerzo, como lo hizo con el pueblo de San Juan Diego.

Reconstruyendo Ahora

¿Pero, no estamos ahora en una situación similar a la del antiguo pueblo de Israel cuando vieron la morada del Templo de Dios destruida y toda Jerusalén con ella? Hemos luchado para mantener nuestra fe viva en este momento en que nos han excluido – se puede decir, exiliado – de nuestras iglesias. Ustedes están aquí porque han mantenido viva su fe. ¡Gracias por eso! Pero para muchos otros, su fe se ha debilitado, y algunos se han alejado por completo de la práctica de la fe.

Este también es un momento de reconstrucción, mientras luchamos bajo un gobierno que está suprimiendo nuestro derecho a practicar plenamente nuestra fe, y la parte más central de nuestra fe, la de rendir culto digno a Dios. No hay mayor deber o dignidad del hombre que rendir culto al único Dios verdadero. Entonces tenemos que reconstruir. Necesitamos reconstruir la morada de Dios incluso cuando nuestras autoridades civiles y las fuerzas culturales de nuestro tiempo siguen tratando de alejar a Dios más lejos, fuera de la conciencia de nuestra sociedad, y tratan de alejar a nosotros de Él.

Agradecemos a Dios que todavía tenemos nuestros templos físicos, donde nuestro Señor continúa morando en el sagrario. Lo que necesitamos reconstruir es el Templo viviente de Dios, el pueblo de Dios. Puede ser que Dios está cumpliendo de nuevo un plan amoroso más allá de nuestra pobre comprensión humana. Y la Virgen nos ayudará, nos acompañará, mientras buscamos fortalecernos en nuestra fe y mostrar que el camino de Cristo es el mejor. Él es el que nos ama y nos da la vida; todo lo demás es una falsa promesa que conduce a la tristeza, la soledad y, al final, a la destrucción.

Conclusión

Así es con la alegría que nos reunimos hoy, aquí en esta plaza, para honrar a nuestra querida Madre, que nos protege, nos acompaña y nos conduce al corazón de su Hijo. Agradecemos a Dios por darnos una Madre tan amorosa y, sobre todo, por darnos a Su Hijo para que sea nuestro Salvador. Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Él acoge a todas las personas en su Cuerpo, la Iglesia. Seamos su luz en medio de las tinieblas de nuestro tiempo, para que todos conozcan el amor de Jesucristo y lleguen al conocimiento liberador de la Verdad.